



Tras las huellas literarias de Japón en las librerías españolas

Japón todavía es un país exótico a los ojos de los occidentales y esa característica es la puerta de entrada para colarse en sus letras, con las que España llena este otoño la mesa de novedades de sus librerías.

Azucena Zarzuela

La cultura japonesa seduce de forma permanente, su exotismo llama la atención más allá del manga y el haiku. Ahora son sus letras las que fascinan, provocan y convocan a los lectores. Y es que, la literatura japonesa vive su 'boom' dentro de nuestras fronteras. Los títulos de sus autores se multiplican en las librerías y en las editoriales. Así, toda casa de libros que se precie debe tener el suyo. E incluso, una, Satori (Iluminación), se dedica exclusivamente a publicar obras del imperio del Sol naciente. Y encima se venden bien, hacen caja. Quizás ha sido gracias al fenómeno Murakami, que explotó en Tusquets hace seis o siete años, y que ha ido en auge desde entonces," asegura Enrique Redel, director de Impedimenta, quien tiene en su cartera autores como Soseki, Mori o Hara.

Por encima de nombres, actualmente la literatura japonesa gusta, interesa, crea lectores, sólo por ser japonesa. Ocurre como con la literatura nórdica, tras los éxitos de Hen-

ning Mankell y Stieg Larsson la masa lectora empieza a interesarse por una literatura nacional en particular. En el caso de la literatura nipona, está claro: "Nunca como ahora se habían publicado tantos autores japoneses, nunca hasta ahora se habían vendido tantos libros traducidos de ese idioma y los librerías le habían dedicado tanto espacio, y nunca hasta ahora la atención crítica había sido tan grande," trata así Redel de explicar el desembarco de estas letras en nuestro mercado.

"Esto que se llama el 'boom' de estos años creo que es la cresta, tal vez más alta que otras, eso sí, de una cordillera ya bastante larga," añade Carlos Rubio, traductor y divulgador de la literatura japonesa y Premio Cultura del Gobierno de Japón del año 2010, que continúa: "En España, los editores empezaron a mostrar interés en publicar traducciones de literatura japonesa al final de los sesenta y principio de los setenta. Fue un mini 'boom' gracias a Yukio Mishima y Yasunari Kawabata, Nobel en el 70. Ahora, des-

de hace cinco o siete años asistimos a otro..., no es explosivo, más bien continuado... Me gusta más llamarlo, en efecto, "un resurgimiento sostenido" de la literatura japonesa".

No hace tantos años, acceder a la obra de estos autores suponía una búsqueda, candil en ristre, por los librerías de viejo: de las ediciones de Mishima, de Caralt, o su "Pabellón de Oro" en una discutible traducción de Juan Marsé para Seix Barral, a traducciones incompletas y del inglés o francés de los clásicos "El Libro de la Almohada" o el "Genji". Ser aficionado a la literatura japonesa y poder gozar de variedad en la elección era un lujo al alcance de los pocos que tuvieran el francés o el inglés como segunda lengua.

Ese auge por las letras japonesas, redoblado a partir de 1994, cuando Kenzaburo Oé obtuvo el segundo Nobel de Literatura para Japón y al año siguiente comenzó a ser publicado por Anagrama, cobró fuerza hace unos años, cuando Haruki Murakami

fue traducido y publicado en España por Tusquets, que lo llevó a libro de bolsillo en 2008, para ponerlo al alcance de un mayor número de lectores.

El mundo del libro se mueve por reglas en ocasiones caprichosas. A pesar de que editoriales como Alianza, Gredos, Anagrama o Emecé apostaron durante los ochenta y noventa por autores de la talla de Mishima, Oe o Tanizaki, no existía propiamente una fiebre por lo japonés en las librerías, como ahora ocurre. "Podía decirse que no existía un verdadero mercado de la literatura japonesa. Luego vino Murakami y lo cambió todo (insisto en ello: es el autor más vendido ahora mismo en España). Eso ha permitido que salgan a la palestra autores de la talla de Soseki, Tokutomi Roka, Sohei Ooka, Ogai Mori, Osamu Dazai, etcétera, con traducciones nuevas", recalca Redel.

En busca de la especialización

La editorial Satori ha nacido en Gijón gracias al sueño de Alfonso García Cabeza, quien cuenta con el apoyo de traductores y profesores como Carlos Rubio para su colección *Maestros de la Literatura Japonesa*. García Cabeza, como coordinador editorial, en el lanzamiento de esta aventura explicó su doble propósito: "Por un lado queremos ofrecer autores clásicos japoneses desconocidos en España, desde el periodo Edo hasta el siglo XX, dado que las grandes editoriales se limitan a cinco o seis autores y se olvidan del resto; y por otro lado, también queremos ampliar la bibliografía que sí que han sido traducidos pero de los cuales se han publicado pocos títulos".

Para reforzar este doble fin, la idea de la editorial es publicar los títulos de dos en dos, de forma que un autor o título ejerza como "de padrino" del otro. Así la colección se presentó con "El caminante", una obra inédita en español de Natsume Soseki, autor de éxitos como "Soy un gato" (Impedimenta), "Botchan" (Impedimenta) o "Kokoro" (Gredos), que llegó acompañada por "Namiko", de Tokutomi Roka. "Creemos que publicando a Roka de la mano de Soseki tendrá mejor aceptación, aunque en Japón es un autor muy consagrado, en español sólo existía una traducción desde el francés desde principios de siglo XX", comentó entonces García Cabeza.

A lo largo de este 2011, Satori añadirá otros tres títulos a la colección, entre los cuales destaca "El santo del monte Koya y otros relatos", de Izumi Kyoka –conocido entre los expertos como el Poe japonés–, y "Los amantes suicidas de Sonezaki y otras piezas", de Chikamatsu Monzaemon, autor este último que García Cabeza considera como "el Shakespeare nipón" y que representa a una época "de la que hay muy poco traducido y siempre a través de terceras lenguas".

Seducidos por lo exótico

El gusto por lo exótico, sin duda, está muy presente. Y esto pronto lo comprendieron las editoriales españolas, quienes comenzaron a publicar literatura japonesa del siglo XX. Muchos de estos libros estaban agotados o habían tenido sólo una reedición pero, sobre todo, los editores empezaron a publicar narrativa de autores que vendían miles de ejemplares en su país, pero que no habían roto la frontera del idioma. "Históricamente, y para los idiomas raros, las editoriales tendían a traducir los libros de forma indirecta. Muchos de los títulos de nuestro catálogo, escritos originalmente en ruso, polaco, japonés o checo, conocían versiones ya publicadas en España, pero traducidas del inglés o el francés. Eso ha cambiado. Prácticamente todas las editoriales que publicamos autores japoneses (salvo alguna excepción, en cierto modo deshonrosa) traducimos directamente de la lengua original", comenta Redel.

El impulso de este fenómeno literario se debe gracias a editoriales de tamaño pequeño y medio. Incluso las editoriales más jóvenes se han sumado con Teru Miyamoto y su novela sobre la culpa y la detención Kinshu. Rubio explica que "tal vez por ser más pequeñas, son más flexibles y están más atentas al mercado. También, es de celebrar que estas, más que las grandes, sean por lo general más sensibles al principio de traducir desde el japonés directamente.

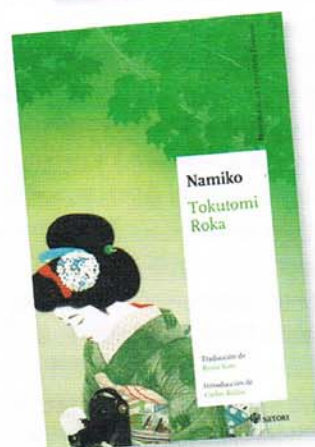
El caso de la editorial Hiperión, por ejemplo, es modélico en este sentido con más de treinta años publicando desde el japonés.

Auge del niponismo

El 'boom' tiene algunas explicaciones obvias. Por un lado, el nuevo niponismo, que se extiende por la cocina, el cine, la moda o el arte, como ha mostrado este verano la ex-



El
caminante
Natsume
Soseki



Namiko
Tokutomi
Roka



El santo
del monte
Koya
y otros relatos

Izumi
Kyōka



Los
amantes
suicidas de
Sonezaki
y otras piezas

Chikamatsu
Monzaemon

posición de Yayoi Kuzama en el Reina Sofía. Por otro lado, el increíble éxito global de las novelas de Murakami, que en España se ha repetido con otros autores contemporáneos como Katayama –“Un centro de amor desde el centro del mundo” (Alfaguara)– o Kawakami –siete ediciones lleva “El cielo es azul, la tierra blanca” (Acantilado), que en noviembre editará los relatos de la autora “Abandonarse a la pasión”–. Pero no todo son novedades. Del éxito forman parte incluso clásicos como Soseki, premio Lliberter por Botchan y del que se han recuperado numerosas obras.

Carlos Rubio señala varios factores a tener en cuenta: “Primero la curiosidad general por todo lo japonés que existe en España y muchos otros países de Occidente desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando Japón apareció como la quintaesencia del exotismo. Otro es, no cabe duda, la irrupción del fenómeno Haruki Murakami que, un poco por aquello del efecto dominó, ha vuelto la mirada de muchos lectores a otros autores japoneses. Como tercer factor también subrayo la importancia formativa en gustos y valores literarios de lo que se puede llamar la generación del manga, es decir, de esas personas aficionadas de niño a los manga y anime japoneses y que ahora, de adultos y con poder adquisitivo, buscan otra versión más seria de lo japonés”.

Narrativa ‘cotidiana’

Resulta extraño constatar que mientras en el resto del mundo los bestsellers se centran, por lo general, en los misterios de la novela histórica o en las sagas de colmillos y sangre, en Japón los libros que más éxito alcanzan parecen ser aquellos que describen los entresijos de la vida cotidiana. Recordemos que la novela de Hariku Murakami de más éxito en su patria es “Tokio Blues”, la más costumbrista y la más sentimental. Pero el éxito de este libro fue ampliamente superado hace unos pocos años por “Un grito de amor desde el centro del mundo”, de Kyoichi Katayama, una historia de amor muy ‘sentimentaloide’ que acabó transformado en un manga, una serie de televisión e incluso una película y se convirtió en el libro japonés más leído de todos los tiempos.

En “El año de Saeko” (Alfaguara), último trabajo de Katayama publicado, el autor ha querido poner algo de tristeza en su azúcar y cuenta una historia más compleja y turba-

dora, en la que una pareja de vida aparentemente tediosa y rutinaria, llena de coladas y desayunos minuciosamente descritos, ve su idilio doméstico roto cuando la hermana de la esposa le pide que haga de madre del hijo que ella no puede tener mediante la inseminación artificial.

El presente es de “La fórmula perfecta del profesor”, de Yoko Ogawa, uno de los éxitos de la última literatura japonesa que trata de la relación de un anciano profesor de matemáticas aquejado de amnesia, su señora de la limpieza y el hijo adolescente de ésta. Su éxito lo revalida con “La niña que iba en hipopótamo a la escuela” (Funambulista), un relato de amistad y aprendizaje, donde la autora crea un mundo de misteriosa belleza e imágenes alrededor de una rica familia que vive en una mansión situada en los terrenos de un antiguo parque zoológico.

Impedimenta acaba de publicar “Flores de verano”, de Tamiki Hara, conmovedor relato sobre Hiroshima, y “La Bailarina”, de Ogai Mori, sobre el amor y la renuncia; recuperan en octubre “Daisuke” –con traducción de Yoko Ogihara y Fernando Cordobés–, segunda parte de “Sanshiro”. Tendremos que esperar a 2012 para tener en las manos la tercera: “La puerta”, ambas sobre el enfrentamiento individuo-sociedad.

El último libro que copa las librerías de Banana Yoshimoto, “Recuerdos de un callejón sin salida” (Tusquets), es, según declaración de la autora, el libro suyo que más le gusta y más le enorgullece. Se trata de una colección de cuentos tristes. Una curiosidad: el libro está dedicado “al maestro Fuijo F. Fuijo”, que es el dibujante de manga creador de la serie Doraemon.

Atalanta pone sobre la mesa “Papikra”, de Yasutaka Tsutsui, una enloquecida novela dentro del programa de recuperación de la casa de este autor, ya que esta historia apareció por primera vez en 1993. La doctora Atsuko Chiba, del Instituto de Investigaciones Psiquiátricas de Tokio y candidata al premio Nobel, tiene que desdoblarse en una especie de avatar, llamado Páprika, para penetrar en los sueños de sus pacientes. Novela de sueños, de las profundidades de la mente, de la manipulación de la realidad que está haciendo las delicias de los lectores. La editorial Escalera ha presentado ‘Los chicos de las taquillas’, una extensa novela de “el otro” Murakami, Ryu, un escritor con evidente la-

zos con la literatura posmoderna americana.

Y dos oscuros completan un catálogo en el que son todos los que están pero no están todos los que son. Natsuo Kirino, con una amplia obra a sus espaldas (21 novelas) y un montón de premios, dio mucho que hablar con su novela “Out”, macabra, negra, violenta, y ahora nos ofrece en “Grotesco” (Emecé) un cóctel similar, aunque el ritmo de esta obra, llena de flashback y rememoraciones de la infancia, no es precisamente el del clásico thriller.

Claves para entender esta literatura

¿Cómo es la literatura japonesa? “Considero que los japoneses son en cierto modo unos maestros de la introspección, pero tienen esa introspección con una gran energía, con un gran empuje y frescura. Decir que lo japonés es ‘cool’ puede que sea exagerar, pero también el propio estilo de los personajes, de los ambientes, sea algo infundible y propio de estos libros. El lector que se enfrenta a un libro japonés rara vez se encontrará con una literatura enrevesada o experimental, difícil de digerir. Al contrario, la literatura japonesa es muy llana, muy accesible, muy elegante pero carente de artificiosidad. Se trata en cierto modo de apuestas seguras, porque, como toda la buena literatura, su material es la verdad”, responde Redel. A ello Rubio añade: “Algunos críticos japoneses han afirmado que la literatura japonesa desde 1880 a nuestros días es una sucursal de la literatura occidental”.

Ese característico “no pasar nada” y el movimiento interior (de lo que pasa dentro de los personajes o en la naturaleza) son otras cualidades literarias de esta literatura.

Hay algo de desconcertante en el trazo japonés. Y no sólo es una cuestión de fina y elegante caligrafía, lo es también el resultado de las tramas de las novelas japonesas, de esos relatos que por momentos son nebulosos y donde los recuerdos se turnan con el realismo para tejer una trama en una zona donde la porosidad de la frontera entre la vida real y la imaginaria se agudiza y el relato, agitado, al fin fluye. Esas imágenes poco claras suelen armar historias fascinantes que, sin duda, seducen en un primer acercamiento al lector desde la rareza.

En la nueva hornada nipona hay de todo, para todos y mucho de todo. Y es que la literatura japonesa vive un momento brillante.